

dades humanas y las limitaciones del ecosistema global. La satisfacción de las necesidades y aspiraciones humanas aparece como el principal objetivo del desarrollo. En este sentido, la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo afirma que un desarrollo sostenible requiere un crecimiento económico en el caso de que no estén cubiertas las necesidades básicas de las personas (alimentos, agua, ropa, etc.). Pero la posición de esta Comisión Mundial es menos clara referente al cumplimiento de las aspiraciones hacia una mejor calidad de vida, una vez que las necesidades básicas están cubiertas (por ejemplo, mayor nivel de vida, mayor elección de consumo, más seguridad, más oportunidad de vacaciones, etc.). La Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo simplemente afirma que la oportunidad de satisfacer las aspiraciones de mejorar su calidad de vida debe ser extendida a todas las personas, y que las necesidades percibidas están determinadas social y culturalmente. Por lo tanto, el desarrollo sostenible requiere la promoción de valores que fomenten unos consumos que sean ecológicamente posibles a largo plazo y a los que toda la población mundial pueda aspirar razonablemente. Para la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo el cumplimiento de las necesidades y aspiraciones humanas significa equidad o justicia en el acceso a los bienes y en la distribución de los beneficios y costes del desarrollo. Esta equidad se refiere tanto a la justicia social actual (*equidad intrageneracional*) como a la justicia entre las generaciones presentes y futuras (*equidad intergeneracional*). Esto lleva al planteamiento de la redistribución de los beneficios y costes entre toda la población de un país y entre los países del norte y del sur.

Además, el desarrollo sostenible exige que las dimensiones de la economía se encuentren dentro del rango de las capacidades de sustentación del ecosistema global. Estos límites se refieren a los recursos no renovables, los recursos renovables, y los servicios que el medio ambiente ofrece «gratuitamente» como asimilación de residuos, regulación climática, aire y aguas limpias, recursos alimentarios, etc. En opinión de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, los límites variarán en función de los diferentes tipos de recursos. Los recursos renovables, como especies animales o plantas, pueden preservarse para las generaciones futuras si se asegura su uso sostenible, es decir, si el ritmo de uso no excede su regeneración y crecimiento natural (rendimiento sostenible). Por lo que se refiere al ritmo de extracción de los recursos no renovables (combustibles fósiles y minerales), no deberían ser agotados antes de encontrar un sustituto o alternativa aceptable, y el énfasis debería estar en una economía de uso eficiente, reutilización y reciclaje. Respecto a los sistemas de soporte de la biosfera, como la atmósfera, el agua, el suelo, etc., la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo propone minimizar los im-

pactos sobre estos elementos para asegurar sus funciones ambientales básicas, como por ejemplo el mantenimiento de la capa de ozono o la temperatura del planeta.

Como hemos visto, el concepto de desarrollo sostenible no contiene directrices sobre la relación deseable entre las acciones de la sociedad humana y el estado del mundo natural. Más bien, se trata de un concepto flexible que puede adaptarse a distintas actitudes éticas y estrategias de gestión, de la extrema preservación de recursos a la extrema explotación de los mismos.⁹ En consecuencia, las interpretaciones del desarrollo sostenible pueden clasificarse de sostenibilidad débil a fuerte.¹⁰

La sostenibilidad fuerte considera que la ecosfera, además de ser el soporte de la economía humana, es el soporte del conjunto de la producción física de las demás poblaciones, ecosistemas y procesos biofísicos. Según esta visión ecocéntrica de la sostenibilidad, la naturaleza tiene un valor inherente en sí misma y nos provee de funciones que no son reemplazables por el capital hecho por los humanos. A estas funciones esenciales para la vida se les denomina *capital natural crítico*. La noción de *sostenibilidad fuerte* se define como la capacidad de la economía humana de mantener el capital natural crítico. Por ejemplo, son esenciales y las funciones que ejercen como soporte de vida no pueden ser reemplazadas: las especies vivas (consideradas como stocks de capital natural de autoproducción propia) y la capa de ozono (considerada como capital natural). Esta posición conservacionista llevada al extremo significaría un crecimiento cero e imposibilitaría cualquier actitud económica, como por ejemplo el turismo.

La *sostenibilidad débil* se define como el mantenimiento de la suma del capital natural y del capital humano, y permite la sustitución del capital natural por el capital manufacturado. Lo que importa en esta visión antropocéntrica de la sostenibilidad es que no disminuya el stock total de capital. La sostenibilidad débil se basa en la convicción de que la naturaleza tiene un valor instrumental para los humanos y que el desgaste de los recursos y servicios ambientales puede compensarse con inversiones en nuevas tecnologías y mecanismos de sustitución. En definitiva, desde esta posición, el desarrollo sostenible es considerado equivalente al crecimiento económico sostenido, sin necesidad de conservar los recursos. Ésta es precisamente la actitud que ha predominado el desarrollo del turismo de masas desde los años cincuenta, sobre todo en la zona mediterránea. Sin embargo, este modelo extensivo y depredador de los recursos naturales que forman el atractivo turístico ha puesto en peligro la propia existencia de la actividad turística.

Se podría decir que la interpretación más fructífera del concepto de desarrollo sostenible se enmarcaría entre estas dos posiciones extremas. Desde la perspectiva del turismo, la visión más pragmática es intentar compatibilizar la conservación de los recur-

tos naturales y el crecimiento económico.⁵ Aunque se trate de una postura de índole antropocéntrica, debe tener en cuenta el valor intrínseco de determinado capital natural y la equidad intrageneracional e intergeneracional a la que hace referencia la definición de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Se suelen distinguir tres dimensiones del desarrollo sostenible:

- La *sostenibilidad ambiental* que debe garantizar que el desarrollo sea compatible con el mantenimiento de los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y de los recursos.
- La *sostenibilidad social y cultural* que debe garantizar que el desarrollo sostenible aumente el control de los individuos sobre sus vidas, sea compatible con la cultura y los valores de las personas, y mantenga y refuerce la identidad de la comunidad.
- La *sostenibilidad económica* que debe garantizar que el desarrollo sea económicamente eficiente, beneficie a todos los agentes del destino o región turística y que los recursos sean gestionados localmente de manera que se conserven para las generaciones futuras.

2.3.2 El turismo en el marco del desarrollo sostenible

Tomando como referencia la definición de desarrollo sostenible del *Informe Brundtland*, la OMT define el *turismo sostenible* de la siguiente forma:

«El desarrollo del turismo sostenible satisface las necesidades de los turistas y regiones anfitrionas presentes, al mismo tiempo que protege y mejora las oportunidades del futuro. Está enfocado hacia la gestión de todos los recursos de tal forma que se satisfagan todas las necesidades económicas, sociales y estéticas al tiempo que se respeta la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas de apoyo a la vida.»¹

Esta definición teórica de una estrategia de desarrollo turístico que persigue el equilibrio entre los impactos económicos, socioculturales y ambientales puede considerarse demasiado idealizada. El concepto del turismo sostenible debería entenderse más bien como un paradigma adaptable a las circunstancias específicas de cada lugar.¹² Ciertamente, siempre se tendrán que considerar los factores económicos, socioculturales y ambientales, pero las decisiones tomadas en el día a día darán prioridades diferentes en cada destino turístico particular, ya sea maduro o emergente, en crecimiento o en declive. La estrategia concreta de desarrollo sostenible de un destino turístico requiere la

participación de todos los agentes implicados en el proceso turístico: administración local, empresas turísticas, poblaciones residentes y visitantes.

En la puesta en práctica del modelo del turismo sostenible, tiene una gran relevancia el concepto de capacidad de carga. Si consideramos el modelo de desarrollo turístico propuesto por Butler,¹¹ ampliamente aceptado en la bibliografía de turismo, el turismo funciona a modo de ciclos: cuando una determinada zona empieza a ser popular, las fuerzas comerciales entran en acción y se incrementan los niveles de uso de los visitantes, hasta que al final el recurso pierde su atractivo turístico. En el ciclo de vida de un destino turístico, Butler¹¹ distingue diferentes etapas: exploración, implicación de las autoridades locales, desarrollo, consolidación y estancamiento (fig. 2.5). En función de la planificación y gestión y de la reacción de la población residente, la etapa de estancamiento puede dar lugar a diferentes escenarios posibles: rejuvenecimiento, crecimiento reducido, estabilización, declive o declive inmediato del destino turístico. El modelo de Butler es útil porque implica que los destinos tienen un límite en el volumen e intensidad de desarrollo turístico por encima del cual se vuelve insostenible y decae. La llamada *capacidad de carga de un destino* turístico es el máximo uso que se puede obtener de él sin que se causen efectos negativos sobre sus propios recursos biológicos, sin reducir la satisfacción de los visitantes, o sin que se produzca un efecto adverso sobre la sociedad receptora, la economía o la cultura del área. El peor escenario es aquel en que se sobrepasa la capacidad de carga mediante procesos irreversibles, por ejemplo: eliminando biodiver-

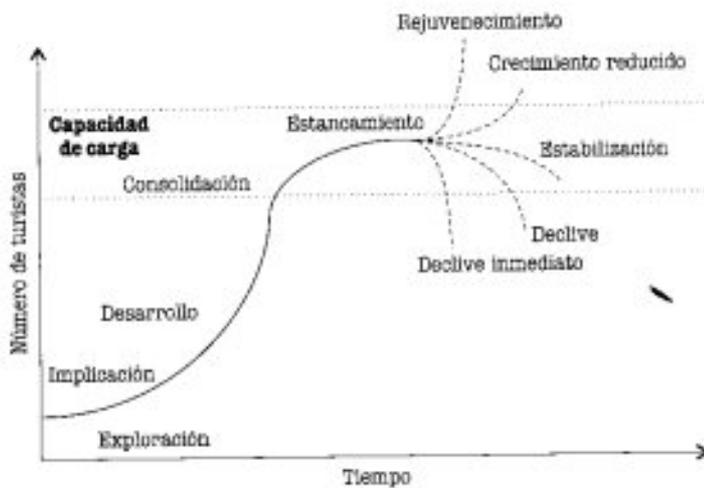


Figura 2.5 Ciclo de vida de un destino turístico
(Tomada de Hunter y Green,⁸ adaptada de Butler¹¹)

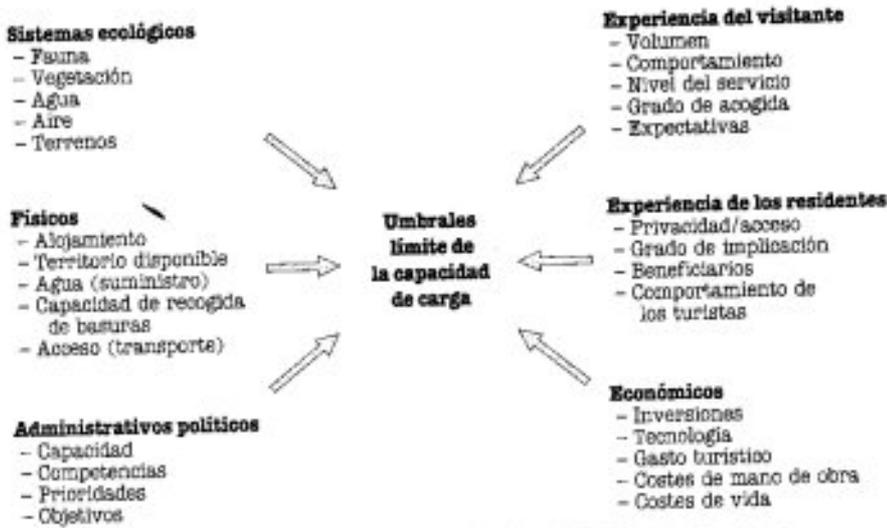


Figura 2.6 Factores que limitan la capacidad de carga de un destino turístico (Tomada de Williams y Gill, citada en OMT⁹)

sidad, destruyendo valores arquitectónicos, produciendo una pérdida de identidad cultural, modificando ecosistemas de tal manera que será siempre económicamente inviable la restauración de los mismos, etc.

No obstante, las etapas del ciclo de vida del destino turístico, según Butler, están apoyadas en el comportamiento de una única variable (el número de visitantes) y algunos autores insisten en que esta variable no es suficiente para explicar la evolución de un destino turístico. Debido a la complejidad del sistema turístico influyen en la evolución del destino turístico tanto las características del lugar (entorno natural, infraestructura existente, economía local, estructura social, organización política, actitud de población residente) como las características de los propios turistas o la tipología de la oferta turística que une a los turistas con el medio receptor. En la figura 2.6 se reflejan algunos de estos factores que limitan la capacidad de carga de un destino turístico.

En consecuencia existen varias definiciones de capacidad de carga, que se pueden clasificar básicamente en cuatro tipos según O'Reilly:¹²

- **Capacidad de carga física.** Límites, bien con relación a la capacidad del sistema productivo de suministrar servicios turísticos, o bien con relación a la capacidad de un área de absorber turistas. En el primer caso, se trata de identificar límites físicos de la oferta turística disponible como alojamiento, infraestructura, suministro de agua, etc. En el segundo caso, los límites físicos se refieren a la cali-

dad ambiental y se suelen asociar con el deterioro del medio ambiente. Puede definirse como «el máximo número de personas que pueden usar un área sin que dé lugar a una alteración inaceptable del entorno físico».¹⁰

- **Capacidad de carga psicológica o de percepción.** Límites en relación con la satisfacción del visitante. Puede definirse como «el máximo número de personas que pueden usar un área sin que dé lugar a una alteración inaceptable en la experiencia de los visitantes».¹¹
- **Capacidad de carga social.** Límites basados en la tolerancia de los habitantes respecto a los visitantes. En destinos turísticos pueden darse actitudes negativas hacia los turistas que pueden a su vez afectar al desarrollo turístico, y puede definirse como «el nivel de actividad turística por encima del cual se produce un cambio negativo en la población local».³
- **Capacidad de carga económica.** Límites basados en el equilibrio entre los beneficios económicos y los impactos negativos que genera la actividad turística sobre las economías locales. Se trata de evitar, en la medida de lo posible, las posiciones de monocultivo sectorial, y de aprovechar las propias oportunidades ofrecidas por el turismo para renovar los sectores tradicionales y estimular el desarrollo de otros nuevos. Puede definirse como la «capacidad de absorber las funciones turísticas sin desplazar actividades económicas locales y deseables».¹²

Por lo tanto, coexisten varias definiciones del concepto de capacidad de carga que obviamente están interrelacionadas. Por ejemplo, la satisfacción de los turistas puede caer desfavorablemente (capacidad de carga psicológica) a causa del deterioro de la calidad del entorno natural (capacidad de carga física) o por la actitud negativa de los residentes (capacidad de carga social).

En la práctica, la aplicación de la capacidad de carga como herramienta de planificación para las políticas de turismo sigue siendo muy limitada, debido principalmente a las dificultades de cuantificar los límites del desarrollo turístico. Aunque la definición de capacidad de carga física permite una medición relativamente fácil, el problema está en definir la capacidad de carga óptima: mientras la capacidad actual de los servicios turísticos puede incrementarse fácilmente mediante recursos financieros y esfuerzos tecnológicos, la capacidad de carga ecológica está limitada por el uso de recursos naturales. Consecuentemente, se plantea el problema de decidir cuándo se ha alcanzado un nivel de deterioro ambiental inaceptable y para quién es inaceptable, lo cual nos lleva a la determinación de límites de percepción (capacidad de carga psicológica). Aquí, ade-